



LA CIUDAD DE PANAMÁ Y LA TRANSFERENCIA CULTURAL ZONEÍTA (1904-1914)

Vilma V. Chiriboga Castillo

Departamento de Historia
Centro Regional Universitario de San Miguelito,
Universidad de Panamá.
Correo electrónico: chiriboga.vilma193@gmail.com

RESUMEN

La Ciudad de Panamá – ubicada en la *zona de contacto*- se ha caracterizado por ser un espacio social transnacional poroso, de constantes conflictos, negociaciones, movi­lidades, elaboraciones de imaginarios y de relaciones asimétricas de poderes. Este estudio pretende demostrar que la población residente en la Ciudad de Panamá –durante el período de construcción del Canal por los estadounidenses- mantuvo algunos códigos culturales y otros los modificó creando un tercer espacio que no implicó un proceso de dominación porque no reprodujo exactamente la identidad colonial; sino que dio origen a nuevas identidades culturales.

PALABRAS CLAVES

Zona de contacto, tercer espacio, identidad cultural, espacio social, transnacionalismo.

INTRODUCCIÓN

Para efecto de este estudio utilizaremos el término *zona del contacto*¹ para referirnos a la Ciudad de Panamá (z.c), espacio social² que por su posición geográfica se ha caracterizado -casi en forma permanente- por la existencia

¹*Zona de contacto* es una categoría usada por Mary Louise Pratt en **Ojos Imperiales: literaturas de viajes y transculturación** (2010). Ella define el término como espacios coloniales, donde pueblos geográfica e históricamente separados entran en contacto y establecen relaciones duraderas, relaciones que usualmente implican condiciones de coerción, radical desigualdad e insuperables conflictos (26-27).

² El espacio social tiende a funcionar como un espacio simbólico, un espacio de estilos de vida y de grupos de estatus, caracterizados por diferentes estilos de vida (Bourdieu, 2000 : 136).

de un continuo flujo cultural. Esto debido a dinámicas migratorias que le pregnaron ese carácter de lugar en movimiento y las colocó desde el siglo XV dentro de la globalidad y la globalización al viabilizar interconexiones locales y globales convirtiéndola en un “tercer espacio” que “despliegan y desplazan la lógica binaria mediante la cual suelen construirse las identidades de la diferencia; es decir, negro/blanco, yo/otro” (Bhabha, 2002: 20).

Un gran número de investigaciones publicadas sobre la z.c focalizan su análisis en el contexto de una “nación romántica” (Pulido Ritter, 2007), y la formación de una identidad nacional homogénea contraria a su principal característica: la diversidad cultural. Análisis más próximo al objeto de estudio es el ensayo: “Modernidad en movimiento: transitismo, cosmopolitismo y transnacionalidad³ en la ciudad letrada panameña” (Pulido Ritter, 2011) centrado en la tesis que no hubo, en Panamá, esfera de lo cultural y lo social que pudo abstenerse del impacto del arribo de la modernidad, cuyo terreno ya se había sedimentado por el llamado transitismo desde el siglo XVI. Otro género literario de interés es el cuento *Tropic Death* (Walrond, 1926). Walrond caracteriza a las ciudades de Panamá y Colón por lo diverso, contradictorio y transnacional buscando lo heterogéneo; y no lo homogéneo porque posiblemente pensó que encontrarlo era una utopía. En el ensayo “*Zona de contacto y espacio intervenido en Panamá. 1904 a 1955*” (Pizzurno, mayo-agosto de 2011), esboza la sinergia entre “blancos civilizados” panameños y los blancos estadounidenses asentados en la sociedad zoneíta. Sinergia que fue posible por el imaginario presente en la élite panameña impregnada de ideas de civilización, progreso y modernidad, mientras que el sentimiento, entre los grupos populares, ante la presencia estadounidense fue ambivalente: admiración y rechazo, agrega la autora. Si bien, los estudios anotados, indican la presencia de flujos culturales que impactan en la z. c, producto de movimientos migratorios, relacionados en mayor grado por la presencia estadounidense en la Zona del Canal, este artículo utiliza como herramienta analítica la categoría del “Tercer espacio” (Bhabha, 2002) para demostrar que la incorporación de esos flujos culturales no reprodujo la identidad colonial; sino que “abre la posibilidad de una hibridez cultural que mantiene las diferencias sin una jerarquía supuesta o impuesta”.

El análisis sobre la construcción de identidades culturales en la z.c comprende el periodo de 1904 a 1914, tiempo durante el cual fue construido el Canal de

³ La transnacionalidad es un concepto operativo que permite poner atención a los cruces, encuentros y transferencias que no tienen representación en los discursos identitarios y esencialistas. Es resultado de un mundo global de movilizaciones migratorias de gente y culturas que transforman y se transforman en su paso. (Información obtenida en una conversación con el Doctor Luis Pulido Ritter el día 2 de junio de 2017).

Panamá. En este periodo, la confluencia de distintos grupos humanos en el espacio social de la z.c hizo posible el movimiento en mayor grado de flujos culturales, flujos que suministran herramientas para analizar procesos que inician nuevos signos de identidad, y sitios innovadores de colaboración y cuestionamiento, en el acto de definir la idea misma de sociedad (Bhabha, 2002:18). Los datos empíricos que se emplearán para el análisis son los discursos, poesías, códigos culturales conservados y los incorporados en los baúles culturales que pasaron a formar parte de la cotidianidad de los habitantes de la z.c, entre otros. Un estudio de esta naturaleza permite reconstruir el contexto histórico, el movimiento entre la tradición, modernización, resistencia, reafirmación de identidades culturales, cambios y continuidades en los códigos culturales para comprender las formas en las cuales ellos interactuaron.

A- Contexto histórico

Para hacer un análisis de los cambios y continuidades en los códigos culturales de los habitantes de la z.c en relación con el surgimiento de un “tercer espacio” es fundamental retrotraerse al escenario social de la segunda mitad del siglo XIX, con la finalidad de recrear el capital socio cultural de la población de ese período y así analizar de qué manera ese capital fue conservado o modificado por la población a raíz de los flujos culturales procedentes de la Zona del Canal entre 1904-1914 con motivo de la construcción del canal por los estadounidenses.

La sociedad ubicada en la Ciudad de Panamá comienza a evidenciar cambios en sus compartimientos hispanos en el siglo XIX. Es una población que muestra apertura a los códigos culturales procedentes de otras latitudes. Basil Hall -un oficial naval británico de Escocia- anota en 1822 que “la mayor parte de los nativos hablaban inglés más o menos bárbaro y otras innumerables circunstancias triviales de vestido aspectos y maneras contribuían a hacernos sentir que habíamos dejados los países puramente españoles”. Sostuvo el autor que probablemente esos cambios estuvieron conectados con los vínculos comerciales que Panamá mantuvo con Jamaica. Estos cambios fueron acogidos; pero no implicaron el abandono de los códigos hispanos adquiridos. Los archivos culturales heredados de España se hacían sentir en la Ciudad de Panamá. Por ejemplo, la población seguía siendo católica y manteniendo sus rituales al asistir a la misa. P. Campbell Scarlett – diplomático británico- en sus relatos sobre “El Istmo de Panamá en 1835” anotó:

“Las de la clase elegante y más ricas se visten con muy buen gusto cuando van a misa y se pueden ver a la mañana temprano,

llenas de orgullo con sus medias de seda bordadas y zapatos de raso, moviéndose suavemente por el lado sombreado de la calle, hacia la catedral, seguidas por sirvientas negras, con vestidos y turbantes blancos, quienes llevan alfombras para que se arrodillen sobre ellas”.

La cita revela hasta cierto punto parte de la dinámica de las relaciones sociales que tuvieron como eje fundamental el concepto de “raza”, concepto que formó parte del capital cultural heredado y conservado en espacios globales, entre ellos Jamaica, Estados Unidos, Francia con los cuales Panamá mantuvo contactos. El imaginario de la diferencia social basado en la “línea de color” sentó las bases para la elaboración de una “telaraña de significados” (Geertz, 1992) fundamentado en la creencia que existían grupos superiores e inferiores. Desde esa perspectiva el término raza fue el producto de “luchas específicas por el poder en sitios culturales específicos” (Jacobson, 1998: 11) un dispositivo de control social con propósitos específicos, una constante que permeó la z.c.

Los negros en la z.c fueron visibilizados generalmente para crear un imaginario negativo sobre ellos. Hall (1822) se refiere a ellos en los términos siguientes:

“Era una noche de luna espléndida y el césped que se había dejado crecer en la plaza estaba cubierto de grupos de negros esclavos, sentados unos, y otros bailando en grandes círculos, al són de la música ruda producida golpeando cáscaras de coco con un palillo; el estribillo de la canción era ¡Libertad! ¡Libertad!, pero no concibo que ninguno de estos pobres diablos atribuyese el menor al sentido de las palabras, que repetían”.

Las ideas expuestas por Hall remiten a una cartografía discursiva ceñido a “un patrón de dominación global propio del sistema-mundo moderno/capitalista originado con el colonialismo europeo a principios del siglo XVI” (Quintero, 2010) fundamentada en la idea “de que los no-europeos tienen una estructura biológica no solamente diferente de la de los europeos; sino, sobre todo, perteneciente a un tipo o a un nivel inferior.” (Quijano 1993: 167). No solo los negros fueron mirados ante los “ojos imperiales” como inferiores, los blancos descendientes de los españoles también “durante todo el siglo XIX España fue vista por el resto de Europa como un confín casi salvaje, sus antiguas colonias en América recibieron un trato simbólico todavía peor y fueron expulsadas del imaginario europeo como territorios de tercera categoría”. Lo que produjo en ambos gru-

pos la existencia de una “doble conciencia”(DuBois 1961: 15-17) en función de la cual se definieron así mismos.

Los descendientes de los blancos españoles “trataban de ser americanos sin dejar de ser europeos” (Mignolio 2000:42). Esto explica la necesidad psicológica de la élite de incorporar códigos culturales europeos como lo evidencia Bidwell (1865) -Vice cónsul británico en Panamá- al escribir que la costumbre hispana de las panameñas de colocarse flores en el cabello, ya fuesen naturales o artificiales, había caído en desuso “bajo el peso de hierro de la civilización”, siendo sustituida por los “estúpidos sombreritos franceses, que ni protegen la cara del sol ni aumentan la gracia de las que lo llevan”. Con la presencia de los franceses y posteriormente de los norteamericanos las damas pertenecientes al grupo dominante criollo panameño comienzan a incorporar algunas percepciones mentales y culturales conectadas con escenarios globales. Por ejemplo, en la época de la construcción del Canal Francés, las damas de la élite citadina jugaron un nuevo rol al ser las anfitrionas de las veladas familiares y encargadas de ofrecer una atención adecuada a los invitados extranjeros. Es decir, ya no bastaba su belleza natural y modestia proverbial. Ahora, las señoras y las jovencitas debían apreciar la literatura – especialmente la francesa – y tener habilidad para tocar algún instrumento musical o cantar. Era inadmisibles una dama ignorante, incapaz de adornar con su presencia y buen gusto la casa de su esposo o padre. El despliegue de la cultura francesa entre 1880 y 1890 impactó significativamente a los panameños. No dejaron de ser hispanos, pero serían hispanos con refinamiento y gusto claramente franceses, en el estilo de vida y la fisonomía de la ciudad lo cual indica que:

“Las culturas no se destronan como los imperios, ni se conquistan como las capitales, ni se arrasan como los templos y palacios. Las culturas no «caen» simplemente bajo la conquista, la cultura entra en un estado de crisis y convulsión como leemos aquí: aquello que ha existido y existe, aquello que sigue existiendo pero ya no es en absoluto como era antes” (Pratt, 1996:7).

La tendencia de mirar a la mujer citadina de la clase alta ejercitándose en ejecución del piano, recitación de poesía, cantos, continúa en 1905, según una publicación en la revista ilustrada **El Heraldo del Istmo** (30 de julio de 1905, Año II, N° 38: 109) aunque, con la presencia de los estadounidenses en la Zona del Canal, los ciudadanos -sobre todo de la élite- van incorporando otras actividades en sus tiempos de ocio. Entre ellos: baseball, basketball, boxeo.

B- Representaciones teatrales, cines e identidades.

La z.c. representó “un lugar de presencia simultánea de diferentes grupos humanos, de interacción, de prácticas entrelazadas que a menudo se dan dentro de relaciones de poder” (Pratt 2010:34). Parker (1955) narra que -durante el período de la construcción del Canal -ella junto a su esposo- estadounidense se trasladaban a la Ciudad de Panamá para asistir a los carnavales, a comprar billetes de lotería, recorrer la Avenida Central, los monumentos históricos, el parque de la Catedral y a bailes junto con damas panameñas. Situación que devela la presencia estadounidense en espacios de sociabilidad en la z.c que también fueron frecuentados por panameños y afroantillanos, entre otros, sin que esto implicara necesariamente la formación de lazos de sociabilidad entre ellos.

Las actividades teatrales y las películas de cine en la z.c.⁴ facilitaron la presencia de códigos culturales estadounidenses procedentes de la Zona del Canal lo cual demuestra que la cultura no tiene “residencia fija” (Ette, 2005). La existencia de representaciones teatrales en Panamá y la sinergia entre la élite citadina y los estadounidenses -residentes en la Zona del Canal- “inducement to many of these companies who have not heretofore included the Isthmian capital in their itineraries”. (Haskinsy Bienkowski 1908: 372). Igual situación ocurrió con las películas. Las enviadas de los Estados Unidos, hacia los *club houses* de la Zona, fueron distribuidas en los cines de Panamá. También la Comisión del Canal ístmico estipuló que cualquier actor que se presentara en la Zona del Canal, además debía actuar por lo menos en dos teatros de la ciudad de Panamá (Zien, 2013). Lo expuesto es confirmado por *The Canal Record* al informar que “As a result of the recent performance given by the Ancon Dramatic Club at the National Theatre, Panama, the sum of \$ 228 has been donated to the Canal Zone Humance Society” (26 Oct. 1910, Wed). La **Estrella de Panamá** (1906) hacía de conocimiento la existencia “en la localidad de un *Amusement Company*, que tenía el propósito de dar exhibiciones teatrales en Panamá y la Zona del Canal”.⁵ No obstante, de acuerdo a lo expuesto por Wyndham (1907):

⁴ El primer espacio fijo donde se presentaban películas con regularidad en Panamá fue en La Aurora, que abrió sus puertas en 1909. Al año siguiente, fue el turno de una sala más formal y se llamó Sara Bernard en honor de la famosa actriz. La principal sala del país se inauguraría en junio de 1913, El Dorado, ubicado al frente de la plaza Santa Ana... Otro grande de inicios de siglo fue el Teatro Cecilia, que inició su andar en 1914” (Del Vasto, César y Soberón, Edgar). (2003).

⁵ Las distracciones consistieron en “cuadros móviles y visitas de estereoptición de todas partes del mundo. Incluso una corrida de toro completa en el circo de Madrid, un viaje a la luna, cake walks fantásticos, actos de bicicletas y otras muchas visitas. Las funciones se darán por tandas en el local ocupado antes por “The Fair”(Estrella de Panamá, enero de 1906).

“The Panamanians will not support American attractions in the English language. I do not advise American artists under any consideration to visit the Isthmus until the government decides to build or permit buildings to be erected in Zone for that purpose. It would be practically suicide for any man or combination to attempt anything like an attraction in either of the above cities, and so far as the Zone is concerned, nothing can be done inside its 49 by 10 miles of strip without government aid”.

La presentación de obras teatrales en inglés tuvo poca aceptación entre la población citadina, quizás porque la mayoría de ellos no tenían “a cultural identity other than the fact that they all spoke Spanish” (Watson, 2005), no así entre la élite citadina para quienes las obras de teatro representaron espacios para blanquearse culturalmente. Ellos asistían a estas actividades con trajes blancos al igual que lo hicieron sus homólogos zoneítas. Al respecto, Graham (1908) escribió:

“The Ancon Amusement Association was giving a concert at the Metropole Theatre, Panama... While white costumes predominated both on men and women, a few regulation dress suits was evidence. An air of expectancy filled the house, for four American women were to entertain us... A street scene of some back street of somewhere, with a white mountain for its background, was our first view”. (118-119).

La colocación, por ejemplo, de una montaña blanca en las representaciones teatrales resultaba ajena a la cosmovisión del común de los panameños acostumbrados más a un entorno tropical que templado, mientras que la élite citadina lo vio como una oportunidad para refinar sus gustos y ser aceptada por los estadounidenses. El ejemplo sirve para ilustrar la tesis de Go (2008) quien observó la tendencia de las autoridades americanas de incorporar a las élites en sus proyectos coloniales recurriendo a elementos culturales (uso de símbolos, imágenes, ideas, héroes, fiestas nacionales, tradiciones), los que a su vez servirían de agentes transmisores al resto de la población como una forma de influir y ejercer control cultural en sus colonias o territorios donde tuvieron presencia. De lo expuesto inferimos que la transferencia hacia la z.c de flujos simbólicos translocales de carácter cultural por los estadounidenses pone de manifiesto el deseo -de parte de las autoridades de la Comisión del Canal Istmico- que las personas -residentes en la z.c- los imitasen en su forma de ser, de actuar; pero

manteniendo una cierta distancia con el Panamá multirracial y multicultural para que la copia no se confundiera con el original y mantener con ellos la diferenciación “necesaria para garantizar unas relaciones de jerarquía que son consubstanciales al pensamiento colonial “(Martí, enero-junio 2012: 325), surgiendo de esta manera en la z.c un tercer espacio (Bhabha, 2002) en el que coexistieron al mismo tiempo lo tradicional, lo “moderno” dando origen a nuevas identidades culturales. Es decir, una mezcla de repertorios culturales heredados y otros incorporados lo cual significó para la élite un sentido de pertenencia e identificación como grupo social.

C- Entre tradición, modernización, resistencia y reafirmación de identidades.

La z.c fue un espacio caracterizado por confluencias de elementos culturales donde lo tradicional y lo moderno se cruzaban. W.L. (1913) explicaba que las peleas de gallos seguían siendo la favorita diversión de los hombres, incluyendo los de la mejor clase. Las mujeres no acudieron a está diversión, ellas generalmente estaban presentes en las corridas de toros. Al mismo tiempo, los atrios en las iglesias, la Plaza Catedral (Banda Musical), las cantinas de Louvre, la de Plata (dominó, billar), los clubes (el Internacional, el Universitario y el Unión), la Antigua Casa Comercial “a la Villa de París” donde quedaban los almacenes Felix B. Maduro en la Central en 1905 (Revista **Épocas**, N° 16, agosto, 1947, 4), la Plaza del Triunfo con sus corridas de toros (tradicional) y el carrusel o Galería de caballitos a vapor (moderno), el Teatro Sara Bernhardt ubicado en el solar donde fue construido el Teatro Nacional (1908), las fuentes de agua El Chorrillo y la Trinchera (esta última ubicada en el actual Palacio Justo Arosemena), los ríos Juan Díaz, el Chagres (lavanderas), el Hotel la Marina, el Génova, y el Hotel Central, la Estación del Ferrocarril, los picnic realizados por los antillanos en Calidonia durante la fiestas patrias en 1906 (Revista **Épocas**, N° 103, junio de 1950: 6) donde coexistieron las banderas de Panamá, Estados Unidos y la de Inglaterra, los juegos de la lotería⁶⁴ (1851), la existencia de un tranvía con cuatro carros eléctricos (Archivos del Consejo Municipal de Panamá. Tomo 44), sistemas de comunicaciones telefónicas (Archivos del Consejo Municipal de Panamá, julio 1904, Tomo 44), la coexistencia de dos modos de vida diferentes, la de los habitantes del arrabal y la de la élite cada uno de ellos con sus propias gastronomías, formas de vestirse, creencias religiosas,

⁶⁴ En 1883 se reconoció a favor del señor José Gabriel Duque el derecho exclusivo, ya adquirido, para establecer sorteo de lotería en el Estado de Panamá, durante 25 años, a partir del 1° de enero de 1884, al 31 de diciembre de 1909. (Evolución Histórica de la Lotería Panameña, por Juan Antonio Susto).

concepción sobre el matrimonio formaron parte de la vida cotidiana del ciudadano a fines del XIX e inicios del XX y demuestran ese fluir entre lo moderno y lo tradicional.

Collins (1912) describe el *Club universitario* (1906) como uno de los mejores espacios de sociabilidad para la clase alta de Panamá. Ellos allí se reunían con los funcionarios de jerarquía estadounidense de la Zona del Canal y realizaban eventos. En este club existió “the best collection of English books, and current periodicals... The club was organized in 1906 and its membership of 200 consists of about 125 Americans employed on the Canal or railroad and 75 residents of Panama”. A pesar que era un club ubicado en Panamá y que algunos de los miembros de la directiva eran panameños, el mayor énfasis de códigos culturales fue de procedencia estadounidense. Así lo indica el hecho de que los libros estaban escritos en inglés. Otro espacio de sociabilidad donde se dieron cita la élite citadina y los estadounidenses fue el Club Internacional (1887), sitio donde los miembros del Club “Iris” realizaron una velada. La revista *El Herald del Istmo*, el 30 de julio de 1905, informó que en la velada hombres y mujeres asumieron roles según concepciones de género presentes. De los hombres se destacó el arduo trabajo físico e intelectual realizado por ellos a menudo y de las mujeres su belleza corporal y su destreza para tocar ciertos instrumentos musicales, entre ellos el piano. Además de recitar poesías y cantar. Las ideas emitidas por los articulistas develan que la mujer seguía siendo valorada y apreciada en cuanto respondía a los valores patriarcales vigentes los cuales consistían en estudiar piano, música, organizar actividades sociales y participar de ellas en su condición de mujer. A ellas les fue vedado pronunciar discursos sobre la realidad política, por ejemplo. El “Club Internacional” fue fundado por Pablo Arosemena, Ricardo Arias, Archibaldo Boyd, Enrique Ehrman y Samuel Piza, entre otros. Este conjunto heterogéneo de nacionalidades que compartían actividades sociales refleja un proceso de amalgamación o acercamiento entre panameños y extranjeros cada vez más acentuado, en la medida en que tanto el blanco capitalino como el comerciante foráneo pertenecían a la cúspide de la escala social, a partir de sus fortunas y preeminencia étnico-cultural.⁷ Los espacios de sociabilidad en Panamá sirvieron a la élite para proyectar un

⁷ En una cena ofrecida al secretario Knox y sus acompañantes el periódico *The Sun*, New York. 7 marzo de 1912, publicó “The Americans seem natural enough: the surprise came in the presentation of persons introduced as Panamanians with names such as Boyd, Lewis, Le Fevre and the like. Many of the Panamanians no more resemble the Spanish type than did their names. These, of course, were descendants of Europeans or Americans who had settled here a generation or more ago, and intermarried with the Spanish or native families. The consequence is that there is a wide variation in the types of Panamanians. The younger generation here is most American in their appearance and speaks English perfectly. The majority of them were educated either in the United States or in France”.

imaginario colectivo en el entorno local sobre quienes en realidad tenían el poder, además de reafirmar identidades de género estableciendo en estos espacios de sociabilidad normas sobre el papel a desempeñar por parte de las mujeres y hombres. También fueron sitios que les facilitaron mantener distancia con el “Panamá multirracial” e identificarse con el “Panamá mono racial blanco” utópico. Este fenómeno no era exclusivo de Panamá; en toda América Latina existía este impulso por alcanzar el mayor grado de blancura.

Los clubes facilitaron la circulación de nuevos referentes culturales e imaginarios entre la élite citadina la cual parecía estar dispuesta a negociar las diferencias culturales con los estadounidenses con la finalidad de ser aceptada y vista como moderna. No obstante, esos espacios creados con base en la mimetización - definido por Bhabha (2002) como *mimicry*, la imitación del individuo colonizado para alcanzar un sentimiento de igualdad con el europeo (en este caso con el estadounidense) no implicó un proceso de dominación porque no reprodujo exactamente la identidad colonial; sino la creación de una nueva identidad cultural al no rechazar elementos culturales anteriores (ibid). Por ejemplo, los panameños siguieron conservando y practicando sus formas tradicionales hispanas de divertirse: peleas de gallos, corridas de toros, las mascaradas, fiestas patronales, entre otros. Las mujeres panameñas continuaron utilizando las polleras en la celebración de los carnavales de 1910; no obstante, la corona para la reina fue hecha en los Estados Unidos. Así lo publicó la periódico **La Estrella de Panamá** del 28 de enero de 1912 al anotar “Que la Junta esperaba recibir ayer la corona para la Reina, la cual se pidió a Nueva Orleans y que servirá para las fiestas futuras”. El uso de las mantillas negras alrededor de los hombros tuvo una presencia notoria entre las damas de la élite como lo hacían en la época hispana en Panamá: “Panamanian women with a black mantilla around their shoulders”, eran vistas en 1912 en la Ciudad de Panamá”. (**The Sun**, New York, 7 mar 1912, 6). En ese sentido, todavía la Ciudad de Panamá era una urbe hispano-católica. Parker (1955) describió la experiencia que tuvo en la participación del carnaval citadino y uno de los aspectos que le llamó la atención fue que, una vez finalizada la celebración, es decir el miércoles, las personas acudieron a la iglesia para asistir a la misa en donde el padre les colocaba una cruz de ceniza en la frente y la población daba inicio devotamente a los días sagrados de la Cuaresma:

“My first carnival was also intriguing. Such confusion and merriment! Groups of singers and dancers avorted in the crowded streets of the city. Every conceivable fancy costume was in evidence. But

by far the most beautiful was the *pollera* —the national dress of the Panamanian women—a type of dress that got its inspiration from Colonial times....At night, the queen of the carnival, who had been chosen from one of the oldest and most prominent families, was honored with a grand ball, while the less exalted danced in the *toldos*. At dawn, all gaiety ceased and everybody went to Mass to receive the cross of ashes on the forehead and begin to piously observe the sacred days of Lent”.

La persistencia de elementos hispanos en los códigos culturales de los panameños se debe a que “For the former colony, decolonization is a dialogue with the colonial past, and not a simple dismantling of colonial habits and modes of life” (Appaduari, 1996: 89). Al mismo tiempo que los ciudadanos y, en especial la élite, conservaron sus referentes culturales heredados de España; esos referentes fueron modificados al entrar en contacto con la presencia estadounidense. Ellos aprendieron a celebrar fiestas estadounidenses como el 4 de Julio, Halloween, Día de Acción de Gracias, incorporación del Árbol en la fiesta de Pascua. Además, incorporaron el ciclismo, la práctica de la natación, el boxeo, basketball. Quizás por el deseo de ser vistos como modernos, en la z.c se crea en 1904 un Colegio de Inglés para niñas, ubicado en la Plaza Herrera (Antiguo local de la Iglesia Anglicana) cuya directora era la señora A. E. Russell-Phillips (ex-maestra de las escuelas elementales del Gobierno en Jamaica). La escuela tenía el propósito de “proporcionar una buena educación inglesa”. (**La Estrella de Panamá**, Vol. LVL, N° 13303,8). Lo anotado indica que la población citadina adoptó, enriqueció o abandonó sus patrones culturales tradicionales al vivir en una ciudad de tránsito marcada por la imitación, el conflicto, la resistencia, la mimetización, el préstamo y el intercambio. En efecto, la z.c también se caracterizó por ser un escenario de luchas, de conflictos.⁸ El 27 de diciembre de 1906 el **New York Times** publicó una sección titulada: Un ataque contra el cuartel de Policía en Colón. Fue un ataque iniciado en el Hotel Cosmopolitan por una riña entre un americano y un jamaicano y en la cual la policía interviene para impedir su continuación por lo que la lucha se concentra entre varios americanos y la policía panameña (**Diario de Panamá**, 27 diciembre, 1906). Más tarde en 1908 el (**The New York Times**, New York, 11 dec 1908, Fri, 1)

⁸ James Hay, Jr en un artículo titulado *:Lazy Natives Long on Philosophy, Politics, and Small Talk- They're Also Fond of Being Policemen* dijo: “Explanation of the hostility toward the Americans can be found in the remarkable difference between the customs of the Panamanians and those of citizens of the United States. This is the champion jumble land of the world .Nothing is in order, and everybody is glad of it”. (**The Washington Times** (Washington, District of Columbia) feb 14,1909,7).

informa que las autoridades de la Zona del Canal se quejan porque las autoridades panameñas no toman las medidas adecuadas para garantizar la protección de los ciudadanos estadounidenses. Los afroantillanos anglohablantes denunciaban a los funcionarios de los correos de Panamá de estafa por los precios elevados que según ellos les cobraban por el envío de remesas y las cartas (Zien, 2012). La resistencia se manifestó en expresiones literarias que cuestionan el discurso colonial de los Estados Unidos, los beneficios de la construcción del Canal para Panamá. Una de esas expresiones literarias fue la poesía de Amelia Denis de Icaza (1906) *Al Cerro Ancón*⁹ en donde explica de una manera metafórica el impacto canalero en la conformación y reestructuración de la mentalidad del panameño, la presencia de un grupo humano extraño (estadounidenses) que fragmenta la identidad nacional (González, 2013:63). La *zona de contacto* no sólo se convirtió en escenario de conflictos entre estadounidenses y panameños; sino también entre negros jamaicanos y panameños. La presencia de los jamaicanos en Panamá fue rechazada especialmente por la élite panameña por diversos factores y eso produjo en este grupo resentimientos hacia los panameños, de tal manera que los jamaicanos buscaron mecanismos para exteriorizarlo. Uno de esos mecanismos fue publicado por **La Estrella de Panamá** en abril 24, de 1912, cuya nota informó “En Colón fue arrestado antier, James Burnell, jamaicano por mandar a limpiar á un niño el suelo con una bandera panameña”.

D- Cambios y continuidades de imagen. Damas ciudadinas de la élite.

Otro factor que propició la presencia cultural zoneíta en la z.c fueron los trabajos realizados por ellos en el área de la salud y saneamiento, trabajos que facilitaron la formación de un imaginario de los Estados Unidos como una nación moderna y de superioridad tecnológica. Para sanear la Ciudad de Panamá y Colón la I.C.C. consideró necesario la pavimentación de las calles que trajo consigo la modificación de algunas tradiciones y costumbres en los códigos culturales de los panameños. Una fue la introducción del automóvil y el manejo de bicicletas por parte de las ciudadinas como lo hacían las mujeres estadounidenses (**Star and Herald**: 1907). Por otra parte:

⁹ En sus versos, la autora expresa su desagrado por la nueva realidad de ocupación territorial por fuerzas imperialistas y al mismo tiempo enciende el deseo por recuperar lo perdido, representándolo todo en el iconográfico accidente geográfico del Cerro Ancón. Esta nueva presencia extranjera y las consecuencias que se desprenden de tal ocupación trascienden el imaginario panameño a lo largo del siglo XX y más allá. Denis de Icaza, desde su espacio privado y con su voz intimista problematiza la situación canalera dentro del imaginario panameño, y se convierte en líder de la travesía que enrumbará al discurso istmeño en torno a la búsqueda y promoción por la soberanía en la totalidad del territorio nacional”. (González 2013:63)

“The presence of the Panama Canal, and perhaps the I.C.C.’s employment of U.S. women, influenced the rise of vocational training for Panamanian women and provided another source of employment. In 1905, canal workers began teaching telegraphy classes to young Panamanian women. **The Star and Herald** reporter noted: “little by little the *señoritas* of Panama are awakening from their hereditary dignified lethargy and realize that every sensible twentieth century lady has an axe to grind” (Morgan 2013:72).

Wenona (1912) manifestó que las mujeres panameñas de la élite tenían aún un trato de etiqueta muy formal, les faltaba la naturalidad y vivacidad de las estadounidenses; pero notó que la influencia de aquéllas y la educación extranjera que recibían estaba generando un cambio de actitud y modo de vida. La postura de Wenona es un ejemplo de cómo el comportamiento de las mujeres panameñas de la élite fueron vistas desde los códigos culturales de las estadounidenses. Códigos en función de la cual ellas evaluaron el grado de civilización de los sujetos con las cuales interactuaban. De tal manera, que todo grupo humano que hiciera uso del tiempo y de los espacios sociales de una forma diferente se vieron como grupos atrasados. Wenona lo expresó así: “The life of these Spanish girls has become somewhat freer and there is a perceptible change, the more independent ways of the American women being adopted in some families.” No obstante, si bien la mujer estadounidense evidenció un mayor grado de independencia en sus comportamientos contrario a las panameñas de la élite, de acuerdo a lo planteado por Wenona (1912), esa independencia representó “una identidad femenina más en consonancia con los tiempos y las necesidades de la sociedad...logró disfrazar de forma muy eficaz la continuidad de la maternidad como su epicentro” y “al mantenimiento del sistema de género y la...subalternidad femenina” a lo largo del siglo”. (Nash 2004: 285).

A pesar de que existían diferencias en cuando a moldes culturales entre panameños y los estadounidenses un punto de coincidencia fue el interés que mostraron ambos grupos por reafirmar la diferencia de género a través de las actividades de ocio que debían practicar uno y otro sexo. **La Estrella de Panamá** en diciembre de 1906 publicó un artículo titulado “Aguinaldos de Navidad” en donde informó:

“El 24 tuvo lugar en el Club Internacional de Panamá una...velada que principió por una distribución de aguinaldos. Al día siguiente a las 4:00 p.m. se verificó en el Parque de la Catedral otra distribución

de juguetes... A uno le tocó... un tambor y redobla, el otro recibe un pito... una niña recibe una muñeca y la adopta al instante como hija, le habla, la acaricia y la besa”.

El contenido de la cita demuestra que los grupos de poder en Panamá estaban dispuestos a utilizar cualquier tipo de evento, inclusive las Fiestas de Pascuas, para reafirmar el imaginario social construido en torno a la principal función que debía desempeñar la mujer en la sociedad: el cuidado maternal, función que la humanidad le sigue asignando aún en el siglo XXI. En Panamá, para 1913, la educación estaba encaminada a reforzar ese imaginario social maternal. Así lo demuestra Méndez (1915) al referirse a las asignaturas impartidas en la Escuela Profesional de Mujeres cuando afirmó:

“Esta escuela permite a las niñas de más modestos recursos adquirir una preparación técnica para ganarse la vida honradamente, en los siguientes ramos industriales: Telegrafía, Estenografía, Bordados, Confección de Sombreros, Cocina, y Corte y Confección de Vestidos. Complementan estos ramos alguna enseñanza teórica de las asignaturas indispensables y la enseñanza práctica de lavado y aplanchado, zurcido y remiendo, dactilografía, inglés, economía, doméstica y horticultura. La Escuela Profesional, dirigida en la actualidad por una belga, la señorita Marta Wouters, ha comenzado ya a dar buenos frutos”.

Era una educación destinada a aprender aspectos considerados propios de la vida de las mujeres tal como ocurrió en los Estados Unidos en donde “la herencia de la primera república americana impedía aún a las mujeres que ocupasen puestos públicos –leyes, política, medicina- pero apoyaba en cambio su condición de enseñantes o maestras, una tradición que se mantendría incólume en buena parte del siglo XIX.” (Cuesta, Turrión y Merino 2015:20-21) e inicios del XX.

Reflexiones

Los espacios sociales en la z.c históricamente han sido espacios caracterizados por la existencia de códigos culturales heterogéneos, movibles, modificables de significados, de relaciones de poder en distintos planos, entre ellos, el sociocultural y de un grado elevado de porosidad. Son espacios con una población que posee al mismo tiempo “baúles culturales heredados” y “baúles culturales en movimiento”. La coexistencia de ambos baúles dio como resultado la formación

de identidades culturales nuevas en la población de la z.c, originados por el proceso de articulación de las diferencias culturales en los “entre-medio” (*in-between*) (Bhabha, 2002:18). La presencia estadounidense en la Zona del Canal significó para el blanco capitalino el realce de su cultura, la inculcación de nuevas formas de divertirse en sus tiempos de ocio, el gusto por el teatro y el cine, la necesidad de adquirir un nuevo idioma: el inglés y la incorporación de actividades deportivas. Ante la presencia de los estadounidenses, en la Zona del Canal, la élite citadina sintió la necesidad de incorporar a su identidad parte del capital cultural de ellos para proyectarse como modernos y ser aceptados por estos. Esta postura de la élite representó una negociación activa en torno a la identidad y una estrategia para mantener el estatus social, estatus que se garantizaba en la medida en que compartían sus espacios sociales con los zoneítas. De allí que la incorporación de estos elementos culturales podría pensarse que fue más bien en términos defensivos. Sin embargo, ellos no dejaron de ser hispanos; pero lo serían con la asimilación de elementos culturales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Periódicos y Revistas

Revista Ilustrada el Heraldo del Istmo.
Revista Lotería.
Revista Épocas.
The Sun (New York).
The Times-Picayune (New Orleans, Louisiana).
La Estrella de Panamá.
New York Times.
Star and Herald.
The Baltimore Sun (Maryland).
The Canal Record
Archivos del Consejo Municipal de Panamá.

APPADURAI, Arjun (1996), *Modernity At Large: Cultural Dimensions of Globalization*, University of Minnesota Press, Minneapolis, London.

BHABHA, Homi (2002), *El lugar de la cultura*, Buenos Aires: Manantial.

BIDWELL, Charles (1865), *The Isthmus of Panamá*, London: Chapman and Hall, 193, Piccadilly.

BOURDIEU, Pierre (2000^a), *Cosas dichas*, Gedisa, Barcelona.

BRADEN, Richard (2008), *The Big Ditch: The Panama Canal, 1880-1915*.

COLLINS, John. (1912), *The Panama Guide*, Vibert & Dixon, Digitalizado en 2007.

DÍAZ SZMIRNOV, Damaris (2001), *Génesis de la Ciudad Republicana. Entorno, sociedad y ocio en la Ciudad de Panamá*, Colección Agenda el Centenario, Universidad de Panamá.

- DEL VASTO, César y SOBERÓN, Edgar (2003), **Breve historia del cine panameño**, Imprenta ARTICSA
- ETTE, Ottmar (2005), “Una Literatura sin Residencia Fija. Insularidad, Historia y Dinámica Sociocultural en la Cuba del Siglo XX”, **Revista de Indias**, 2005, vol. LXV, núm. 235, 729-754.
- FRANCK, Harry (1913), **Zone policeman 88: a close range study of the Panama Canal and its Workers**, The Century Co.
- GO, Julie (2008), **American empire and the politics of meaning: elite political cultures in the Philippines and Puerto Rico during U.S. colonialism**, Durham: Duke University Press.
- GONZÁLEZ, Gisela (2013), “Idolatrado Ancón: Identificación con la nación panameña desde la subjetividad femenina de los versos de Amelia Denis de Icaza”, **Revista de Literaturas Modernas**, Vol. 43, Nº1, 63-86. Slippery Rock, U of Pennsylvania.
- GRAHAM, Thomas (1908), **On the Canal Zone**, The Wagner & Hanson Co., Chicago.
- GRAHAM, Alexander (1851), “El diario de Alexander Graham Dunlop (Panamá en 1851)”, Traducción de Stanley Heckadon-Moreno, en: **Revista Nacional de Cultura**, No. 7-8. INAC, Panamá, 1977.
- GROSFUGUEL, Ramón. (2011). “La descolonización del conocimiento: diálogo crítico entre la visión descolonial de Frantz Fanon y la sociología descolonial de Boaventura de Sousa Santos.”, En **Formas-Otras: Saber, nombrar, narrar, hacer**, Barcelona: CIDOB Edicions, 97-108,
- HASKINS, William; BIENKOWSKI, A. (1908), **A Canal Zone Pilot, Guide to the Republic of Panama: And Classified Business Directory**, Panama, Star & Herald Co.
- JACOBSON, Matthew (1998), **Whiteness of a Different Color. European Immigrants and the Alchemy of Race**. Harvard University Press. Cambridge, Massachusetts, London, England
- MARTÍ, J (enero-junio 2012), “África: Cuerpos colonizados, cuerpos como identidades”, **Revista de Dialectología y Tradiciones Populares**, vol. LXVII, Nº 1, enero-junio 2012, 319-346.
- MÉNDEZ, Octavio (1916), **Historia de la instrucción pública en Panamá**, Universidad de Michigan, digitalizado, 2006.
- NASH, Mary (2004), **Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos**, Barcelona, Alianza editorial.
- PARKER, Elizabeth (1955), **Panama Canal Bride, A story of construction days**. Published by the Exposition Press Inc .
- PIERCE, Hiram (1930), **A forty-niner speaks: a chronological record of a New Yorker and his adventures in various mining localities in California, his return trip across Nicaragua, including several descriptions of the changes in San Francisco and other mining centers from March 1849 to January 1851**. Oakland, Calif. : Keystone-Inglettprintingco.
- PIZZURNO, Patricia. (mayo-agosto de 2011), “Zona de contacto y espacio intervenido en Panamá. 1904 1955”. **Tareas** (138), 83-112.
- PRATT, Mary. (2010), **Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación**, México: Fondo de Cultura Económica.

- PULIDO RITTER, Luis (2011), "Modernidad en movimiento: Transítismo, cosmopolitismo y transnacionalidad en la Ciudad Letrada panameña", Valeria Grinberg Pla (ed.), **Istmo**, vol. 21.
- _____ (2007), **Filosofía de la nación romántica**, Panamá: Editorial Mariano Arosemena: INAC, 20. Colección.
- STEWART, Joseph (3 feb, 1906), "Writes of Panama. Tells Why Work is Slow. Engineer who is Employed on the Isthmus Discusses Prevailing Conditions". **The Macon Republican**; Macon, Missouri, Philip Gansz, Editor and Proprietor
- TURIZO, Alex (2011), "Alfonso Múnera, Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano, Bogotá, Planeta, 2005". Reseña, **El Taller de la Historia**, vol. III, N° 3, 2011, pág. 253-280, Programa de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Cartagena de Indias, Colombia.
- WALROND, Erick (1926), **Tropic death**. New York :Boni&Liveright
- WATSON, Sonja (2005), **Black Atlantic' Cultural Politics as Reflected in Panamanian Literature**. PhD diss, University of Tennessee.
- WENONA, Marlin (1912), **The Will-O-The-Wisp: And Other Stories**, New York, Pulitzer Pub. Co.
- W.L.Nidia (1913).**Story of Panama and the Canal**, F. A. Owen publishing Company, Dansville, N. Y. Hall & McCreary, Chicago. Digitalizado por ILL. University of Iowa.
- WYNDHAM, A.W (1907), **The Panama Canal; a personal study of actual conditions**, New York. E .F. Curtis.
- Zien, Katherine (2013), **Claiming the Canal: Performances of Race and Nation in Panama, 1904-1999**, Northwestern University, Tesis doctoral.